



Tema 2. El Realismo: la innovación narrativa en la 2ª mitad del siglo XIX. Benito Pérez Galdós

El **Romanticismo** se podría considerar terminado hacia 1850. Casi a la mitad del siglo XIX, en una época aproximada que va desde 1830 a 1860, se produce otra revolución literaria en Europa: el Realismo. Este movimiento trata de coartar la libertad romántica y de amoldar la inspiración a una representación de la realidad más fidedigna. La poesía atiende más al dominio de la forma y la novela pretende presentar la vida tal como es. Romanticismo y Realismo son dos estéticas que se superponen en el tiempo (en 1830 Stendhal —prerrealista— publica *Rojo y negro*, y en 1830 aparece el *Hernani* de Victor Hugo —líder del Romanticismo francés—; en 1856, *Madame Bovary*, de Flaubert, y en 1862, *Los miserables*, de Hugo).

1. LITERATURA Y CIENCIA

1.1. Del Romanticismo al Realismo

La presentación del Realismo como movimiento antagónico y opuesto al Romanticismo no es del todo exacta. Aparte, de la señalada superposición temporal de las dos estéticas, habría que considerar algunas de las **deudas que el Realismo contrae con el Romanticismo**:

- El realista desarrolla el **gusto por lo regional y local**, propio del romántico.
- La **novela histórica romántica suscitó la atención sobre los hechos históricos, tal como sucede en el Realismo**. La diferencia estriba que en el caso del **Realismo** serán los **sucesos contemporáneos**, mientras que en el **Romanticismo** se centraban en **acontecimientos del pasado**.
- El llamado **costumbrismo romántico será la base de la novela realista**, al propiciar la creación de tipos, personajes y ambientes que responden con fidelidad a una realidad social y nacional determinada.
- El **tono melodramático** y la **retórica vehemente**, propios de la narrativa romántica, perviven en las técnicas folletinescas a las que recurrieron algunos escritores realistas.
- El **paisajismo romántico** anticipó algunos rasgos del **detallismo descriptivo** de los narradores **realistas**.

1.2. El Realismo literario

Con el Realismo surge una nueva actitud en el escritor, que recoge las nuevas teorías políticas, sociales y filosóficas e incluso los adelantos científicos. En muchos casos su finalidad es la transformación de la realidad social. Los **principales rasgos** de este movimiento literario son los siguientes:

- Análisis científico de la realidad**. Los nuevos novelistas pretenden imitar el método descriptivo basado en la observación rigurosa de la realidad, fruto de la influencia de las ciencias experimentales. Se utiliza la documentación que se aplicará a los aspectos fundamentales de la literatura: la descripción de ambientes y costumbres y a la pintura de caracteres y personajes. La imaginación, protagonista del arte romántico, es sustituida en el arte realista por la observación.
- Intención de reforma social**. Los autores realistas denuncian vicios y males que padece la sociedad y se proponen soluciones para eliminarlos. Renace la idea del «arte útil».
- Verosimilitud de los argumentos**. Se desarrollan conflictos entre personajes, si no reales, sí creíbles; personas y ambientes de la vida cotidiana que se ubican en su contexto real.
- El yo, los asuntos y los temas literarios alejados en el tiempo y en el espacio (exóticos), ceden su protagonismo a la **realidad inmediata**. Los temas principales serán aquellos derivados de la mentalidad burguesa: el poder, el dinero, la influencia social o las cuestiones políticas del momento.
- Interés por los **problemas derivados de las reacciones de los individuos con el medio social**. La temática se suele centrar en un personaje que lucha contra las normas implantadas por la sociedad para conseguir sus ambiciones personales o, simplemente, para lograr la mera subsistencia.
- Aparecen **nuevos personajes** que reflejan las tensiones sociales y los conflictos políticos: proletarios, mendigos, arribistas políticos, cesantes —empleados del gobierno— y, sobre todo, la clase media.
- Los autores realistas procuran eliminar las exageraciones retóricas del romanticismo en busca de la **precisión, la claridad y la sencillez**. El lenguaje se adapta a la condición social del personaje y se utilizan varios registros idiomáticos.



2. LA NOVELA REALISTA

Desde 1830, la **novela** se impone en la literatura europea como **género específico de la época, que ni glorifica ni desfigura lo real**. Durante el siglo XIX se establecen las bases de lo que será el género tal y como la entendemos en la actualidad, de forma que, lo que era un género considerado hasta entonces menor frente a la poesía o el teatro, se convierte ahora en un género de elevada dignidad literaria y que logra una gran aceptación social. El aumento del número de lectores, sobre todo en la pequeña burguesía urbana (integrada básicamente por funcionarios, comerciantes y pequeños propietarios), permitió su amplia difusión.

Las ediciones fueron cada vez más numerosas y las **novelas**, incluso de calidad, como ya se ha señalado, **se publicaban como folletines en los periódicos o en las revistas**. Buena parte del público estaba constituido por mujeres de clase alta y media y era frecuente que se leyera en voz alta en familia, mientras que las mujeres cosían o realizaban tareas. La novela desarrolla sus posibilidades para mostrar la realidad de las personas y de la sociedad en la que viven. Los **rasgos definitorios** de la novela son los siguientes:

- a) La descripción y la presentación de la vida real, estudiada desde todos los ángulos posibles, es el objeto de la narrativa realista. Conseguir la **verosimilitud**, producir esa **impresión de realidad**, es el fin estético del novelista. En principio, no se pretende moralizar, aunque algunas veces el escritor vierte opiniones que le convierten en juez de algunos acontecimientos.
- b) Los temas, argumentos y asuntos no se buscan en el pasado legendario ni en países desconocidos sino en la realidad que rodea al escritor. Éste se instala en su sociedad, en la parcela que puede conocer, y la reproduce para que el lector la reconozca y comparta. Así, ante los ojos del lector desfilan todas las clases sociales, desde la aristocracia hasta las más humildes, aunque la clase media, sus problemas y aspiraciones serán lo más frecuente. El **conflicto entre el individuo y la sociedad** marca muchos de los argumentos narrativos.
- c) La **pintura de ambientes** y costumbres convierte la novela en un documento social de primer orden. Se retratan los ambientes más significativos del siglo XIX: el lugar de trabajo (el taller, la oficina, la tienda...), la vivienda (pisos, casas de huéspedes...), lugares de ocio (bares, teatros...), las grandes o pequeñas ciudades se plasman en todos sus rincones: calles, plazas, catedrales, paseos, casinos, iglesias, etc.
- d) **Análisis psicológico** de los personajes. Es frecuente la descripción del carácter y la fisonomía de los personajes, que lleva a un estudio minucioso de los ambientes familiares, de la educación, de los acontecimientos pasados, como explicación de una determinada conducta o comportamiento. El personaje expresa y revela rasgos propios de su grupo o clase social y también su carácter individual. Los estados de ánimo, la conducta y las acciones nos muestran a unos personajes dotados de una gran sensación de autenticidad.
- e) Los autores procuran utilizar un **lenguaje natural, sobrio e inteligible** para la mayoría. Sin embargo, cabe distinguir entre el lenguaje del narrador, que suele mantener un nivel culto, cuidado y literario y el lenguaje de los diálogos, donde se pone especial cuidado en la reproducción del habla real de los personajes, acorde con su condición social o con sus características intelectuales y psicológicas. Por eso, en las obras realistas aparecen abundantes modismos, giros y expresiones populares, para acercarse lo más posible al lenguaje coloquial, al lenguaje conversacional.
- f) La **intención del autor es crítica**. No describen una polémica social y laboral únicamente con intención testimonial; acaban decantándose por enfaticar y señalar los aspectos más negativos del funcionamiento social, como la explotación, la injusticia o el abuso del poder.
- g) Aunque de manera directa no se aprecie una intención moral en la novela realista, es corriente el **didactismo**, sobre todo en las llamadas **novelas de tesis**, en las que el escritor desea demostrar una idea general a la que quedan subordinados el argumento, los personajes y el ambiente de la obra.
- h) **Estructura lineal**: Los hechos suelen transcurrir de forma lineal en el tiempo, lo que no quiere decir que en ocasiones se vuelva atrás para contar hechos pretéritos.
- i) **Descripciones minuciosas**: Las descripciones tanto de exteriores como de interiores, así como las de los mismos personajes, son extremadamente detalladas, de modo que muchas veces predomina en las obras la descripción sobre la narración.
- j) **El periódico como canal de difusión**. Muchas de las obras realistas se publicaron por entregas en los periódicos antes que en forma de libro. Los capítulos iban apareciendo con una periodicidad generalmente mensual. Eso afecta, en ocasiones, a la estructura novelística, que trata de mantener el interés dejando en



suspensa la historia al final de cada entrega.

2.1. El narrador omnisciente

El tipo de narrador más habitual en la novela decimonónica es el **narrador omnisciente**. Son pocas las novelas relatadas en primera persona; en la mayor parte de los casos se narra en tercera persona. El narrador omnisciente controla hasta el último detalle la materia que va a relatar: conoce hasta el último rincón del alma de sus personajes, lo sabe todo de sus acciones, organiza el tiempo y los hechos a su antojo e interviene frecuentemente en el relato emitiendo juicios o avanzando hechos que sucederán más tarde.

El narrador omnisciente se entromete en el relato para sacar conclusiones o dictar sentencias; para resumir lo narrado en una norma ética, sociológica, psicológica o histórica. En muchas ocasiones el narrador omnisciente se comporta como un narrador-filósofo, expresando una determinada postura ideológica; por ejemplo, en *Madame Bovary*, de Flaubert, cuando Emma, arruinada, acude a Rodolfo para pedirle tres mil francos y éste le responde que no los tiene, hace su aparición el narrador-filósofo para hacernos saber que cuando el dinero se mezcla con el amor éste peligrará, pues lo pecuniario suele enfriarlo y matarlo:

— ¡Ah!, ¡perdóname!, tú eres la única que me gusta. ¡He sido un imbécil y un malvado! ¡te quiero, te querré siempre! ¿Qué tienes?, ¡dímelo! ¡Y se arrodilló!

— ¡Pues estoy arruinada, Rodolfo! ¡Vas a prestarme mil francos!

— Pero... pero... —dijo levantándose poco a poco, mientras que su cara tomaba una expresión grave.

— Tú sabes —continuó ella inmediatamente— que mi marido había colocado toda su fortuna en casa de un notario, y el notario se ha escapado. Hemos pedido prestado; los clientes no pagaban. Por lo demás, la liquidación no ha terminado; tendremos dinero más adelante. Pero hoy, por falta de tres mil francos, nos van a embargar, es hoy, ahora mismo y, contando con tu amistad, he venido.

Por fin dijo en tono tranquilo:

— No los tengo, querida señora mía.

No mentía. Si los hubiera tenido seguramente se los habría dado, aunque generalmente sea desagradable hacer tan bellas acciones, pues de todas las borrascas que caen sobre el amor, ninguna lo enfría tanto como las peticiones de dinero.

2.2. El estilo indirecto libre

En la novela del siglo XIX, en un intento de aprovechar las ventajas del discurso directo y del indirecto, surgió el **discurso o estilo indirecto libre**, que tanto juego daría en la novela del siglo XX. Su uso hace que la presencia del narrador sea sensiblemente menor, proporcionando una sensación mayor de objetividad. Es un estilo empleado para narrar siempre la intimidad (recuerdos, sentimientos, sensaciones, ideas) desde dentro, es decir, para aproximar lo más posible al lector y al personaje. La técnica consiste en eliminar las marcas más patentes de la intervención del narrador sobre sus personajes: los verbos principales de lengua u opinión y los nexos subordinantes.

He aquí un ejemplo entresacado de *Madame Bovary*, en el que se describe la dicha que constituyó para Charles su matrimonio con Emma, donde el estilo indirecto libre hace que toda la descripción parezca un monólogo silencioso, cercano ya al monólogo interior utilizado en la novela del siglo XX.

Hasta el momento, ¿qué había tenido de bueno su vida? ¿Su época de colegio, donde permanecía encerrado entre aquellas altas paredes, solo en medio de sus compañeros más ricos o más adelantados que él en sus clases, a quienes hacía reír con su acento, que se burlaban de su atuendo, y cuyas mamás venían al locutorio con pasteles en sus manguitos? Después, cuando estudiaba medicina y mamá no tenía bastante dinero para pagar la contradanza a alguna obrerita que llegase a ser su amante.

Gustave FLAUBERT: *Madame Bovary* (traducción de Germán Palacios), Cátedra.

La importancia del estilo indirecto libre se debe a que fue el punto de partida de una serie de procedimientos que, revolucionando las formas narrativas tradicionales, han permitido a la novela de este siglo describir la realidad mental, representar de manera vivida la intimidad psicológica, como veremos más adelante, en la Unidad 6, al estudiar el monólogo interior.



3. AUTORES REALISTAS

3.1. José María de Pereda (1833-1906)

Pereda cultivó el **realismo regionalista**. Defiende en sus obras un mundo rural e idílico que representa el origen, el mundo patriarcal, lo castizo y lo puro frente a los males del mundo urbano y burgués que representa, para él, la degradación y la corrupción. Destaca en sus obras su gran calidad descriptiva, tanto del paisaje como de tipos locales, su capacidad observadora y la riqueza lingüística de su prosa. Su obra narrativa evolucionó del costumbrismo (más cercano al Romanticismo) al Realismo:

- **Costumbrismo**. Los textos costumbristas incluyen extensas descripciones de paisajes de Santander y de tipos locales: *Escenas montañosas* (1864), *Tipos y paisajes* (1871), *Esbozos y rasguños* (1881).
- **Realismo**. En 1868, un cambio ideológico le hizo exaltar los valores tradicionales, la ortodoxia católica, la tierra como lugar idílico. De esta época son *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879), *De tal palo tal astilla* (1879), *El sabor de la tierruca* (1882), *Sotileza* (1885) y *Peñas arriba* (1895). Se trata de novelas de tesis con personajes buenos (comparten los valores del autor) y malos (los liberales, que representan el progreso y la burguesía).

3.2. Juan Valera (1824-1905)

Para Valera, la novela se identificaba con la poesía y tenía como fin la **creación de belleza** y el **deleite** del lector. El tema más frecuente de sus novelas es el amor y, relacionado con él, el asunto del viejo y la niña. Casi todos sus personajes son andaluces y la mayoría de las historias transcurren en Córdoba. Cuando retrata el espacio rural, aparece el costumbrismo: una Andalucía idílica, irreal, plena de armonía, sin pobreza ni sufrimiento.

Sus novelas más apreciadas son *Pepita Jiménez* (1874) y *Juanita la Larga* (1895). En la primera, el seminarista Luis de Vargas se enamora de Pepita, una viuda hermosa y joven, pretendida por el padre de Luis. Tras superar una etapa de problemas de conciencia, se celebra la boda entre los jóvenes.

4. LEOPOLDO ALAS, "CLARÍN" (1852-1901)

Leopoldo Alas, Clarín, cultivó la crítica, el ensayo, la novela y el cuento. Su producción crítica, publicada en periódicos y revistas, comprende textos satíricos, políticos y literarios, con los que pretendía formar estética y moralmente al lector.

Hombre culto y gran conocedor de la literatura y de la filosofía europea de la época, analizó en su obra crítica la novela contemporánea y opinó sobre el teatro y la poesía. Sus textos están recogidos en las colecciones *Solos de Clarín* (1881) y *Paliques* (1893).

En cuanto a su obra narrativa, confluyen en ella diversas influencias: ciertos elementos del **naturalismo**, como la observación y la interdependencia entre fisiología y psicología, y la **religiosidad de las corrientes espiritualistas de finales del siglo XIX, con un cristianismo que propugna la tolerancia**.

4.1. Cuentos

Entre los cuentos, publicados en su mayoría en periódicos y revistas, cabe citar *Pipá*, *El Quin*, *¡Adiós Cordera!*, *El hombre de los estrenos* y *Bustamante*.

Los cuentos son, fundamentalmente, de dos tipos: aquellos en los que predomina lo vital y auténtico, la ternura; y otros en los que caricaturiza lo intelectual y prevalece la burla crítica.

El protagonista de *Pipá*, un chiquillo pobre, despreciado y pícaro, roba una mortaja para disfrazarse en carnaval y muere en un incendio provocado en una taberna por un grupo de borrachos.



4.2. La Regenta

La producción novelística de Clarín está constituida solo por dos obras: *La Regenta* (1884-1885) y *Su único hijo* (1891).

En *La Regenta*, Clarín aborda el conflicto de la búsqueda del amor ideal en un ambiente mediocre y hostil; es la historia de una carencia de amor y de amistad. Se encuadra dentro de dos modelos típicos de novela realista: la novela de *adulterio*, que tiene como protagonista a una mujer burguesa profundamente insatisfecha, y la novela de *sacerdote*, en tanto que el segundo protagonista tiene esa condición. Está alejada de las novelas de tesis, ya que el autor deja hablar a los personajes, que charlan o piensan en alto constantemente, lo que no quiere decir que el narrador no intervenga cuando le interesa, aunque no se trate nunca de un tosco narrador omnisciente. El lenguaje es decididamente antirretórico.

4.2.1. Temas y personajes

La historia de la novela se construye alrededor de **un triángulo amoroso**: dos hombres, el magistral don Fermín de Pas y el donjuán Álvaro Mesía, y una mujer, Ana Ozores, la Regenta, cuyo sobrenombre procede del antiguo cargo de regente ejercido por su marido, don Víctor Quintanar, que no participa en el triángulo.

La novela desarrolla **el tema del adulterio**, muy presente en la narrativa decimonónica y tratado por autores como Zola, Flaubert y Galdós, cuya influencia en la obra de Clarín es evidente.

La narración se organiza en torno a Ana Ozores, Fermín de Pas y la ciudad de Vetusta (detrás de la que se esconde Oviedo), y abarca los comportamientos y las actividades de la aristocracia, del clero y de la burguesía en una ciudad de provincias, donde priman la hipocresía, la ambición, la inmoralidad, la incultura y el tedio.

La literatura es un componente importante de la obra: las lecturas de Ana Ozores, sus poemas, su diario y su seducción por Álvaro durante la representación de Don Juan Tenorio.

4.2.2. Estructura

La Regenta presenta un **comienzo *in medias res*** y se estructura en dos partes:

- Primera parte. Los quince primeros capítulos de la novela se desarrollan durante tres días; en ellos son presentados los personajes, se explican y narran sus antecedentes y se describen los ambientes físicos, sociales, religiosos e ideológicos de Vetusta. En esta parte cobra gran relevancia la pintura detallada de las costumbres de los sectores dominantes: sus reuniones en el Casino, las fiestas y los bailes, las excursiones y las prácticas religiosas.
- Segunda parte. Los quince capítulos finales de la obra comprenden tres años de la historia y en ellos tiene lugar verdaderamente el desarrollo de la trama narrativa: la lucha de don Fermín de Pas por Ana Ozores, su separación y el triunfo de Álvaro Mesía ante la mirada complaciente de los habitantes de Vetusta. La novela acaba con Ana hundida en su soledad, rechazada por la ciudad y por don Fermín.

4.2.3. Técnicas narrativas

Los elementos naturalistas se advierten, sobre todo, en el determinismo del medio y en las circunstancias que han marcado a la Regenta: la orfandad, una infancia infeliz, una educación severa y cruel y la realidad asfixiante de la ciudad de Vetusta. Ana Ozores se debate continuamente entre esos factores y su conciencia, y esas crisis se manifiestan en reacciones fisiológicas (fiebres histéricas).

En la obra, aparte del detallismo, los contrastes y las oposiciones temáticas y las técnicas realistas, sobresale especialmente el uso del estilo indirecto libre. Este tipo de discurso, junto con los diálogos, servirá para caracterizar a los personajes y su vida interior. El narrador interviene a veces en la historia, con profunda ironía.



5. EL NATURALISMO

La evolución del Realismo condujo a una literatura meramente «documental», en la que la realidad se ofrece como objeto de estudio, sin la menor transformación artística subjetiva. A partir de 1871 en Francia se desarrolla la **escuela naturalista** por obra de su creador, Émile **Zola** (París, 1840-1902), quien expuso su teoría en ensayos y artículos. El más importante, titulado *La novela experimental*, de 1879, es un manifiesto estético donde se fijan las líneas maestras de la comente literaria.

Zola plantea de un modo didáctico la definición de la novela naturalista, estableciendo un paralelo entre lo que debe ser ésta y las bases que el doctor Claude Bernard había establecido algunos años antes para la ciencia médica, en su *Introducción al estudio de la medicina experimental*: «A menudo me bastará con reemplazar la palabra médico por la palabra novelista para hacer claro mi pensamiento y darle el vigor de una verdad científica».

El supuesto del que parte Zola para la definición de la nueva narrativa es evidente: «*Puesto que la medicina, que era un arte, se está convirtiendo en una ciencia, ¿por qué la literatura no ha de convertirse también en una ciencia gracias al método experimental?*». El autor francés establece la diferencia entre observación y experimentación, tomando como base la distinción científica establecida por el doctor Claude Bernard:

El observador constata pura y simplemente los fenómenos que tiene ante sus ojos y tiene que ser el fotógrafo de los fenómenos; su observación debe representar exactamente a la naturaleza [...] escucha a la naturaleza y escribe bajo su dictado. Pero una vez constatado y observado el fenómeno, llega la idea, interviene el razonamiento y aparece el experimentador para interpretarlo.

Esta diferencia, aplicada a la literatura, nos lleva a la separación entre novela realista y novela naturalista y a la definición de esta última. El escritor puramente realista se queda en la primera parte; el naturalista, por el contrario,

es, a la vez, observador y experimentador [...]. En suma, toda la operación consiste en tomar los hechos en la naturaleza, después en estudiar los mecanismos de los hechos, actuando sobre ellos mediante las modificaciones de circunstancias y de ambientes sin apartarse nunca de la naturaleza. Al final, está el conocimiento del hombre, el conocimiento científico en su acción individual y social.

Émile ZOLA: «La novela experimental», en *El Naturalismo*, Península.

En las ideas de Zola, subyace el enfoque determinista de la realidad, entendido como búsqueda de las causas próximas o determinantes de los fenómenos y muy diferente del fatalismo, con el que frecuentemente es confundido. La base del determinismo se encuentra en el medio, entendido por Zola en una doble vertiente, la fuerza de la herencia y la del medio social: «Nuestro gran estudio está aquí, en el trabajo recíproco de la sociedad sobre el individuo y del individuo sobre la sociedad».

5.1. La base científica de un movimiento literario

Según Zola, el **Naturalismo** no es sólo una corriente literaria sino una **nueva concepción del hombre y un nuevo método para estudiar su comportamiento**. Pretende ser el científico de la literatura y aplicar a la novela las teorías científicas y filosóficas que se habían desarrollado en la segunda mitad del siglo XIX. Las más importantes corrientes de pensamiento sobre las que se basa su doctrina son:

- El determinismo biológico y social.** El hombre no es libre; la herencia biológica condiciona el destino del hombre. Por otra parte, las circunstancias sociales en la que nace y se desarrolla determinan su comportamiento, sus creencias y actitudes.
- El experimentalismo.** El científico Claude Bernard fue el modelo para Zola. El novelista experimenta con sus personajes, colocándolos en situaciones complejas de modo que se verifique la hipótesis de la determinación social y biológica. Para ello, el escritor debe partir de la observación y la documentación rigurosa.
- El socialismo.** El naturalismo es un movimiento antiburgués que denuncia los males de la sociedad fruto de los valores burgueses, aspira a la igualdad social y refleja la lucha de clases. Se defiende la idea del «arte útil».



5.2. Entre el Realismo y el Naturalismo

Realismo y Naturalismo no siempre son fácilmente separables. Así, el segundo implica y asume todos los planteamientos del primero, aunque los lleva mucho más allá, mientras el Realismo bordea, también, con frecuencia, posturas naturalistas. De ahí que la novela realista y la naturalista tengan muchos puntos en común. También hay que tener en cuenta una serie de peculiaridades distintivas que provienen de la aplicación de las teorías anteriores y que dan como resultado **una novela social** que pretende ser científica y que se caracteriza por los rasgos siguientes:

- Trata **asuntos** como la miseria humana, la corrupción, el alcoholismo, las enfermedades mentales y hereditarias y, en general, la **marginación** en todas sus vertientes. Por consiguiente, los personajes están marcados por taras físicas o psíquicas de características hereditarias o se manifiestan embrutecidos por la miseria.
- Los **ambientes** descritos con una técnica impresionista reflejan el **pesimismo** del que parten los autores. Se trata de ambientes sórdidos, desagradables, tristes, negativos. Mientras que el escritor realista se suele limitar a describir el mundo de la burguesía, de la clase media, con escasas incursiones en los ambientes de los obreros o de los marginados, el naturalista incorpora estos sectores a la novela.
- Mantienen el gusto por la **documentación** y la **observación** proclamadas por el Realismo, llevándolas al extremo con el máximo rigor.

6. AUTORES NATURALISTAS

6.1. Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Mujer de gran cultura, desarrolló una intensa actividad intelectual como periodista, narradora y crítica literaria. Su obra incluye artículos periodísticos y de crítica, dieciocho novelas, numerosos cuentos y novelas cortas. Es una de las máximas defensoras del Naturalismo de Zola, aunque desde su particular óptica cristiana.

En 1883 publicó *La cuestión palpitante* (que recogía artículos publicados en el periódico La Época), un análisis y, a la vez, una **crítica del Naturalismo francés** representado por Zola. Desde sus creencias católicas rechazó el determinismo y la pintura de «asuntos repugnantes o desvergonzados», aunque elogió el método de la observación minuciosa, así como la calidad artística del escritor francés.

Entre sus principales novelas destacan *La tribuna* (1883), *Insolación* (1889) y, sobre todo, *Los Pazos de Ulloa* (1886) y su continuación, *La madre Naturaleza* (1887).

En *Los Pazos de Ulloa*, Emilia Pardo Bazán describe la Galicia campesina del siglo XIX: un mundo lleno de ignorancia, violencia y crueldad. El enfrentamiento entre la ciudad y el campo se resuelve en la **oposición civilización-barbarie**. El medio rural presenta aristócratas decadentes y degradados, caciques, criados codiciosos y brutales, seres primarios. Los personajes del entorno urbano, indefensos y débiles, sufrirán un proceso de marginalidad y destrucción.

La narrativa de Emilia Pardo Bazán **incorpora elementos naturalistas**: descripciones minuciosas, influencia del medio y situaciones violentas y escabrosas.

6.2. Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928)

Autor de una amplia producción literaria, Blasco Ibáñez escribió también artículos periodísticos y obras de carácter histórico. Sus primeras composiciones son **novelas de tesis, al servicio de sus ideas, de la razón y de la ciencia y en contra del fanatismo religioso**. En ellas se incorporan elementos folletinescos, como, por ejemplo, en *La araña negra* (1892).

La producción que compone su **ciclo regionalista** representa las vidas de unos personajes en un medio social y económico determinado y escasamente desarrollado: comerciantes, pescadores, huertanos y terratenientes del País Valenciano.



En este grupo de novelas regionalistas se incluyen *Arroz y tartana* (1894), *La barraca* (1898) y *Cañas y barro* (1902).

En sus últimas obras, después de un segundo período de novelas de tesis, en este caso de carácter social, Blasco Ibáñez **mezcla realismo y aventura, sentimentalismo y exotismo**, en la búsqueda de una literatura que pudiera interesar al gran público. En este sentido destaca especialmente *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916).

En las novelas regionalistas de Vicente Blasco Ibáñez, los elementos naturalistas están presentes en el determinismo social y biológico que condiciona el destino de los personajes, en los escenarios y en las acciones sórdidas y brutales.

7. BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920)

Canario de nacimiento (nace en Las Palmas de Gran Canaria) aunque vive y escribe sobre todo de Madrid. Su padre había combatido en la guerra de la Independencia. Su madre fue una mujer de carácter fuerte, dominante e inflexible; se dice que la tomó de modelo para alguna de sus protagonistas, como *Doña Perfecta*.

En 1867 viaja a Francia y a su regreso le sorprende la Revolución del 1868 (La Gloriosa). Contará sus impresiones personales sobre este hecho en los *Episodios Nacionales*.

Trayectoria narrativa: etapas

I. Período abstracto (1867-79)

1) **Novelas históricas**. *La fontana de oro* y *El audaz*. Cuando publica estas novelas aún perduran las secuelas de la Revolución del 68 –se refiere al levantamiento revolucionario español de septiembre de 1868 contra la reina Isabel II-. Enseguida los acontecimientos amenazan el orden y la paz, que Galdós considera intocables.

2) **1ª y 2ª Serie de los Episodios Nacionales**, que él llamó "novelas históricas breves y amenas" y que algunos críticos denominaron Episodios "oficiales" por su defensa a ultranza de los postulados patrióticos de la Restauración. En ellos exalta el papel de la clase media. El pueblo está unido para defender a la patria. Busca en fuentes auténticas para informarse, acude incluso a testimonios de supervivientes. Toma de la historia lo anecdótico, lo asequible. También acude a Mesonero Romanos para que le asesore.

3) **Las novelas abstractas** o de la intolerancia *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La familia de León Roch*. El tema es la escisión de España. Menos *Marianela* todas hablan del **problema religioso**, aunque no ataca tanto la religión como su adulteración; por ejemplo en *Doña Perfecta* explica las **causas del fanatismo religioso**. En *Gloria* expone el **estancamiento en el pasado**. Se oponen dos mundos: el de ayer y el de hoy. En *Marianela* el mundo de la agricultura se opone al de la industria.

II. Período naturalista (1881-1889)

Novelas contemporáneas. *La desheredada*, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de Bringas*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, *La incógnita*, *Realidad*, *Torquemada*, *Ángel Guerra*, *Tristana*, *La loca de la casa*. Son **novelas de un naturalismo espiritual localizadas en Madrid**. En ellas abandona la tesis para mostrarnos las lacras sociales.

En *La desheredada*, Isidora se cree perteneciente a una familia aristocrática. Aparenta que es rica, rechaza casarse con un honrado trabajador y acaba cayendo en la prostitución.

En *La de Bringas* la protagonista es una cursi, se empeña en aparentar y vive por encima de sus posibilidades reales. Su contrapunto es Refugio, honrada, que vive de su trabajo. Por su parte, en *El amigo Manso*, *El doctor Centeno* y *Tormento* los personajes son víctimas de la sociedad y de las circunstancias.



Lo prohibido es la novela más naturalista de Galdós. José M^a Bueno llega a Madrid: en la 1^a parte se enamora de su prima Eloísa y viven un idilio escandaloso; en la 2^a parte se enamora de Camila (hermana menor de Eloísa) y en la 3^a enferma y muere arrepentido.

En **Fortunata y Jacinta** podemos considerar varias partes:

- 1^a parte. Es la historia de casada de Jacinta (que es estéril) con Juanito Santa Cruz (señorito ocioso y amoral). En el viaje de novios Juanito cuenta a su mujer la relación que ha tenido con Fortunata.
- 2^a parte. Es la historia de casada de Fortunata con Maxi Rubín, canijo, físicamente incapacitado para el sexo. Juanito recupera su relación con Fortunata.
- 3^a parte. Narra el enfrentamiento entre las dos mujeres. Fortunata planea tener un hijo de Juanito.
- 4^a parte. Fortunata deja a su marido. Tiene el hijo de Juanito. Maxi se venga diciéndole que Santa Cruz tiene una nueva amante: su amiga Aurora. Fortunata muy enferma sale a pelearse con Aurora. Cuando se siente morir, manda que le entreguen su hijo a Jacinta. Esta, ya con el hijo, rechaza a Juanito.

Esta novela se inicia con una minuciosa descripción del marco narrativo; pero poco a poco los personajes, sobre todo Fortunata, son el centro de atención. El triángulo amoroso no es más que un pretexto para el estudio psicológico de los personajes y para el análisis del mundo social.

La acción abarca de 1869 a 1876 (Amadeo I, 1^a República, golpes militares de Pavía y Martínez Campos y medio año de Restauración). Refleja los valores de la burguesía: indiferencia ante los tipos de gobierno, confianza en el propio poder, preocupación por las apariencias, oportunismo, el honor como convencionalismo, la religión como apariencia.

A los ricos la gente del pueblo les desagrada, sólo les interesa el pintoresquismo. Veamos algún ejemplo. Cuando Jacinta se entera de las relaciones de su marido con Fortunata dice: "El hombre bien criado y la mujer ordinaria no emparejan bien. Pasa la ilusión y después ella huele a cebolla y dice palabras feas. A él se le revuelve el estómago..." "el pueblo es sucio, la mujer de clase baja, por más que se lave el palmito, siempre es pueblo"... "El pueblo tiene un sentimiento estético como se demuestra en su uso del mantón y del pañuelo de Manila y de colores vivos".

Los personajes-héroes son, en el fondo, víctimas del sistema social: todos son destruidos, primero por las relaciones que establecen entre sí y después por el contexto burgués que todo lo avasalla y no permite que las cosas cambien.

Miau trata uno de los **temas** preferidos de Galdós: la burocracia. El protagonista va a ser cesado cuando le faltan pocos meses para su jubilación. En cambio su yerno, deshonesto, es ascendido. El hombre es incapaz de cambiar su destino, sólo le queda suicidarse.

A partir de Realidad en 1885 la crítica habla de "Realismo espiritualista". Hay un progresivo ahondamiento psicológico, cada vez importa más el yo. *Ángel Guerra* es Galdós mismo, hastiado de la política y de la sociedad contemporánea.

Tristana tiene como tema la reivindicación de la mujer. Tristana es recogida y seducida por D. Lope, viejo machista (símbolo del caballero español). La chica se enamora del joven pintor Horacio (símbolo del hombre nuevo, que resulta ser un cobarde), pero rechaza la idea del matrimonio porque quiere ser libre. Se escapa con Horacio. Vuelve enferma a casa de D. Lope, que la cuida por lo que ella lo odia. Se casa con él. A partir de ese momento se vuelve cruel. En la excelente película de Luis Buñuel, protagonizada por Catherine Deneuve y Fernando Rey podemos "ver" las descripciones de lugares como el parque, el café, la plaza, el paseo...

III. Período espiritualista (1895-1897)

De esta etapa destacan dos novelas *Nazarín* (también llevada al cine por Buñuel) y *Misericordia*, considerada por muchos críticos la mejor de las novelas de Galdós. En ella nos habla de la **clase media y de los bajos fondos madrileños**.

La protagonista, Benigna (Benina como la llaman todos o Nina) pide limosna para mantener a su señora.



A ésta le hace creer que trabaja en casa de D. Romualdo, sacerdote de su invención que un día aparece realmente para traer a Doña Paca una herencia inesperada. Benina es encarcelada por ejercer la mendicidad, junto con su amigo el ciego y moro Almudena, en lugares prohibidos.

Cuando regresa a la casa, la señora y la nuera le niegan la entrada y la envían al Asilo de Misericordia. Ella sigue pidiendo limosna, con la que ayuda a todos cuantos la rodean. Al realizar prácticamente el ideal del amor humano, la fraternidad, pone en evidencia el egoísmo de las reglas de la sociedad capitalista.

IV. Últimas obras (1898-1915)

Desde 1898 se produce en sus obras el "descrédito de la realidad" y deja de escribir novelas contemporáneas. Publica las tres últimas series de los Episodios Nacionales. A partir de la 4ª nos cuenta la historia que él ya ha vivido y dice: "Mis ilusiones de ver a España en camino de su grandeza y bienestar han caído y son llevadas al viento. No espero nada, no creo nada". Políticamente se hace republicano. En adelante, lo personal pasa a ser más importante que lo histórico.

Sus tres últimas novelas publicadas de 1905 a 1915, *Cassandra*, *El Caballero encantado* y *La razón de la sinrazón* son los sueños de un mundo feliz. Están cargados de alegorías y simbolismos.

© Victoria Fernández, Ángela Morales, Atilano Sevillano, *Literatura española y universal*. McGraw Hill. Madrid. 1999. Págs. 134-139.

© Ángel López, José Mª Bernardo, *Lengua y literatura. Segundo de Bachillerato*. Ecir. Valencia. 1999. Págs 255-257.

© Carlos Arroyo, Perla Berlato, Mabel Mendoza, Antonio Quilis, *Lengua castellana y literatura. Segundo de Bachillerato*. Oxford educación. Págs. 178-180, 182.